

y cuya importancia comprende la maestra suficientemente; solo le recordaremos:

1.º Sobre la caridad mútua, que debe aplicarse en particular á dos cosas: la prime-

denarles prácticas propias para irlas formando, y pedirles cuenta de ellas en épocas determinadas.

CAPITULO II.

REGLAS ESENCIALES APPLICABLES A LA DIRECCION DE CADA NOVICIA, SEGUN SUS NECESIDADES PARTICULARES.

El primer cuidado de un arquitecto hábil, es examinar el terreno en que va á edificar, observar sus ventajas para aprovecharlas, y sus defectos para corregirlos, y hacerlos servir, si es posible, al cumplimiento de sus designios: tal debe ser tambien el cuidado principal de una maestra. Dios le ha confiado unas almas, á fin de que secunde el designio que él se ha formado, de hacer en ellas un templo, un santuario, un asilo que le esté consagrado; debe comenzar por examinar la situacion del lugar en que pretende levantar este edificio espiritual; lo que hay favorable ó desfavorable á sus designios, para aprovechar lo primero, y para enmendar lo segundo y hasta cambiarle en ventaja; es decir, que debe con toda seriedad examinar las disposi-

ARTICULO PRIMERO.

Cómo debe dirigir la maestra á las novicias.

ciones de las jóvenes confiadas á su direccion; sus buenas cualidades, para desarrollarlas; su humor, su natural, sus imperfecciones, con el fin de corregirlas; el mal de que son capaces, á fin de convertirle en bien.

Dios mismo ¿no considera nuestro fondo personal para emplearle segun las miras que tiene sobre cada uno de nosotros? ¿No comunica de un modo diferente el socorro de su gracia, á éstos por el atractivo de su amor, á aquellos por el terror de sus amenazas, á unos con dulzura y á otros con fuerza, segun la complecion natural de cada uno de nosotros? El usa de estos medios, á fin de facilitarnos y ablandarnos la obra de nuestra santificacion: la maestra debe tambien, por un estudio profundo de las disposiciones de cada una de sus hijas, ponerse en estado de secundar en todo los diversos designios de Dios sobre éstas.

¿Qué variedad de posicion y de carácter entre tanta hija! Unas apenas han llegado á una edad vecina de la adolescencia; otras ya llegaron á la edad madura; otras cuentan gran número de años; algunas han tenido la grande felicidad de conservar la gracia del bautismo; muchas, combatidas por la tem-

y cuya importancia comprende la maestra suficientemente; solo le recordaremos:

1.º Sobre la caridad mútua, que debe aplicarse en particular á dos cosas: la prime-

pestad, han estado cercanas al naufragio; y muchas tambien, acaso deben su salud á la misericordia divina, que les ha presentado una tabla despues del naufragio: éstas tienen para la perfeccion las disposiciones naturales mas felices; aquellas encuentran en su corazon los mas graves obstáculos á la misma salud, y no llegarán al término sino despues de penosos combates. Unas, en fin, tienen por enemigo dominante el orgullo; otras, la inclinacion á los placeres sensuales, etc. ¿Será posible conducir todas estas almas á la perfeccion por el mismo camino, aplicar á enfermedades tan distintas el mismo remedio? La cosa es tan imposible, cuanto lo seria curar todas las enfermedades á que está sujeto el hombre, por medio de una misma bebida. La maestra debe conducir á cada alma á la perfeccion, por el camino donde Dios la llama, y debe aplicar á cada enfermedad el remedio que le es propio: en los artículos siguientes trataremos de ayudarla á cumplir esta mision tan difícil, poniendo á sus ojos algunas de las sábias lecciones de los maestros de la vida espiritual.

ARTICULO PRIMERO.

Cómo debe dirigir la maestra á las novicias que son todavía jóvenes y sin esperiencia.

Pueden considerarse las novicias, dice un maestro de la vida espiritual, con relacion á la vida del siglo que abandonan, y con relacion á la que escogen en el claustro: unas dejan el siglo en una edad madura; las otras en una edad mas tierna; unas y otras llevan consigo al monasterio, facilidades y obstáculos, cualidades favorables y contrarias, pero de un género muy diverso; y mucho importa conocerlas bien, porque de este conocimiento depende ordinariamente todo el porvenir.

Las novicias que entran muy jóvenes en los monasterios, tienen por lo comun mas facilidad para dejarse conducir, mas sencillez, mas inocencia; pero tambien tienen mas infancia y mas ligereza, y si uno se contenta con formarlas en los ejercicios del monasterio, sin procurarles una instruccion sólida, su piedad se irá debilitando á proporcion que vayan entrando en edad; su docilidad desaparecerá con su infancia. Ellas no conocerán

tan, haciéndolas perder la alta idea que tenían de un monasterio, en que esperaban no encontrar nada que no fuese santo y perfecto.

ni al mundo ni las razones por que se debe huir de él; se encontrarán religiosas, sin saber por qué lo son; y los disgustos mas ligeros en su estado, serán capaces de hacerlas arrepentir de haberle abrazado, pues casi no se debe contar con los sentimientos de piedad que parecen tan vivos y tiernos en las jóvenes; raras veces son sinceros: el deseo de aprobacion es frecuentemente su principio; y cuando son mejores, por lo regular son tan débiles, que todo es capaz de hacerlas vacilar, si la luz y una viva persuasion de la verdad no las afirman y defienden.

Las maestras deben, pues, en la direccion de esta clase de personas, poner un cuidado particular á sus necesidades especiales, es decir, en relacion con su inesperienza, su debilidad y su movilidad.

1.º *En relacion con su inesperienza.*—Hacerles conocer bien el mundo; la vanidad de sus engañosos placeres, que pasan con la rapidez del relámpago, y no dejan tras sí mas que vacío y remordimientos; la vanidad de sus honores, que deslumbran los ojos sin llenar el corazon y sin satisfacer el alma, engendran los celos y rivalidades, traen consigo los disgustos y el fastidio; la vanidad de sus

espiritual.

riquezas, que no son sino un polvo vil, que el viento de la adversidad hace desaparecer, que no ocasionan mas que cuidados durante la vida, y lamentos en la muerte; hacerles conocer el mundo y sus dobleces, su injusticia y su perfidia, con su impiedad, su corrupcion y sus escándalos; en fin, con todos los peligros á que están espuestas en él la inocencia y la virtud.

En seguida, manifestarles las ventajas de la vida religiosa; la resistencia que opone á la corrupcion del vicio, para impedir que penetre en nuestros corazones; las armas poderosas que pone en nuestras manos para combatir á nuestros enemigos; los socorros abundantes y variados que pone á nuestra disposicion, para elevarnos á las mas heroicas virtudes; la paz profunda que hace nacer y conserva en nuestras almas; la abundancia y solidez de los bienes que nos procura, etc.

Mas con el objeto de dar á estas instrucciones un apoyo sólido, la maestra debe grabar bien en la memoria de sus jóvenes novicias, los dogmas de nuestra santa religion, que son el cimiento de todo el edificio espiritual; su moral sublime; recordarles con frecuencia la naturaleza del hombre, su noble

tan, haciéndolas perder la alta idea que tenían de un monasterio, en que esperaban no encontrar nada que no fuese santo y perfecto.

destino, la fealdad del pecado, las bellezas y encantos de la virtud, la magnificencia de las recompensas que le están prometidas, el rigor de los castigos reservados al crimen, la brevedad de la vida, la incertidumbre de la hora de la muerte, etc.

2.º La maestra debe dar á estas jóvenes novicias una direccion conforme á su debilidad, es decir, ejercer sobre ellas una vigilancia particular, sofocar en su corazon el germen de las pasiones, al momento que se manifiesta, y sembrar el de las virtudes contrarias, y sobre todo, de aquellas para las cuales descubren disposiciones mas favorables. Debe manejar estos corazones impresionables con una caridad maternal, y al mismo tiempo con toda la firmeza y ascendiente que le dan su edad, su esperiencia y la autoridad de su cargo, alentando alternativamente sus buenos sucesos, y castigando sus extravíos.

3.º Por último, la maestra debe dirigirlas de una manera conforme á su movilidad. Son débiles é inconstantes en el camino del bien; su cerebro es blando todavía; las impresiones del bien que se graban en él, parecen muy profundas á la primera ojeada; pero se borran con la facilidad que se grabaron: es

espiritual.

necesario, pues, volver á la carga con frecuencia y por largo tiempo, para grabar alguna cosa estable; es preciso sujetarlas á repetidas pruebas, con mas tenacidad y por mas tiempo que las otras, antes de admitirlas al hábito, y sobre todo á la profesion: es preciso esperar á que el tiempo y la edad misma las hayan afirmado suficientemente.

ARTICULO SEGUNDO.

Cómo debe dirigir la maestra á las postulantes que son mas avanzadas en edad, que han vivido en medio del mundo y conocen sus peligros.

Las personas que abandonan el mundo un poco tarde, y despues de haberle conocido, tienen por lo comun, dice el autor ya citado, mas madurez y solidez de espíritu, mas conocimiento de lo que dejan, mas esperiencia de su debilidad, mas respeto por la religion y la virtud, mas conviccion de que el retiro y el ejemplo son necesarios, que la penitencia y humildad son virtudes que el siglo no conoce; tienen, ó mas deseo de salvarse, ó por lo menos mas temor de perderse. Es necesario aprovechar estas disposiciones y culti-

tan, haciéndolas perder la alta idea que tenían de un monasterio, en que esperaban no encontrar nada que no fuese santo y perfecto,

varlas, y para esto, tratar de conocerlas bien: saber, si se puede, lo que ha conmovido á estas personas; lo que las ha determinado á tomar tal partido; lo que ha subsistido por mas tiempo; lo que no se ha podido extinguir aunque se haya combatido; lo que se ha debilitado al debilitarse la piedad; lo que se ha reanimado cuando ésta ha adquirido mayor fuerza.

Tambien seria bueno saber lo que ha causado mas pesar abandonar; á qué cosa se ha tenido mas apego; qué es lo que mas ha espantado; porque todas estas cosas descubren el fondo del corazon, la raiz de las tentaciones que pueden nacer, el principio del descaecimiento, obstáculo secreto á la conversion entera, la oposicion profunda y oculta al espíritu de Dios y á su gracia.

Seria al mismo tiempo utilísimo conocer las principales faltas en que se ha incurrido, los peligros que han amenazado, las ocasiones en que ha sido mas evidente el auxilio de Dios, porque de todos estos conocimientos puede sacarse una luz mas segura y mas propia para las necesidades personales. Pero en estas pesquisas es menester evitar hasta la apariencia de la curiosidad: es preciso

espiritual.

obra digna de él, porque nada ve que se oponga á sus designios; pero tiene dos escollos que evitar.

El primero, seria abrirles los ojos sobre lo

que la prudencia presida en estos pasos, y que se ensanche el corazon de una novicia, á consecuencia de la confianza que tiene con su maestra, y no por los artificios de esta. Se necesita tambien evitar las minuciosidades inútiles y muy circunstanciadas, pues no se trata, como lo hemos dicho en otra ocasion, de instruirse como un confesor. Estos pormenores no son necesarios sino en dos ocasiones: la primera, cuando la novicia desea que se le ayude á confesarse; la segunda, cuando consulta sobre algun punto de su vida, que la turba y la inquieta, pues entonces la necesidad de darle consejos impone la de saber de lo que se trata.

Las personas que entran en los monasterios despues de haber conocido el mundo, compensan las buenas disposiciones y facilidad que tienen, con dificultades y defectos que ecsigen un estudio particular. Están plagadas de pequeñas observancias, y de cosas que no tienen una relacion muy visible con la ley de Dios. Las imperfecciones de sus hermanas las escandalizan, las disgustan, haciéndolas perder la alta idea que tenían de un monasterio, en que esperaban no encontrar nada que no fuese santo y perfecto.

varlas, y para esto, tratar de conocerlas bien: saber, si se puede, lo que ha conmovido á estas personas; lo que las ha determinado á tomar tal partido; lo que ha subsistido por mas

Confian su interior con mas trabajo, y buscan una virtud perfectísima en su maestra para concederle su confianza. Son inclinadas á juzgar de todo, y mucho mas de sus superiores que de cualquiera otra persona; el amor de la libertad é independencia subsiste por mas tiempo, y les hace pesado el yugo de la obediencia; se acostumbran difícilmente á una conducta en que solo se señale siempre la ley, y nunca la razon ni el motivo. Se estiman y quieren ser estimadas. Algunas veces tienen una opinion muy elevada de su talento, de su saber, de su virtud, y nada les lastima tanto como la humillacion que tenga la mas ligera apariencia de desprecio. Yo no hablo aquí de los modales muy del siglo, demasiado ligeros y afectados: estos defectos son visibles, y los remedios bien conocidos.

Respecto de los otros defectos de que acabo de hablar (la facilidad en juzgar etc.) como son mas ocultos, mas disimulables segun la razon humana, mas arraigados en el corazon, tambien son mas difíciles de curar. El medio de lograrlo, no es combatirlos de frente, al menos en los primeros tiempos, sino advertir que en los retiros mas santos hay

obra digna de él, porque nada ve que se oponga á sus designios; pero tiene dos escollos que evitar.

El primero, seria abrirles los ojos sobre lo

cosas que pueden debilitar á unas personas que ya son débiles, pero que aumentan la fé y la vigilancia en las que conocen la fragilidad humana, y el designio que Dios tiene de no curar á sus escogidos sino lentamente, y probar la fortaleza de unos con las debilidades de los otros. Es bueno compadecerlas á veces, porque no comprenden bastante que el sacrificio de obediencia seria poca cosa, si las personas á quienes deben obedecer, fuesen perfectas; porque no ven todavía cuántas prácticas tan sencillas en la apariencia, son propias para curar el orgullo de una sabiduría y de una razon que, delante de Dios, no son sino locura; inclinarlas á confesar lo distantes que están de amar todo lo que les humilla, descubriendo la llaga secreta y profunda de su corazon, que puede subsistir hasta la muerte, si no se pone temprano el remedio, y que algunas veces hace inútiles los trabajos de la penitencia; tratar con bondad y aun consolar á las que hacen una confesion sincera de su orgullo, de su sensibilidad, de la pena que tienen en reprimir su oposicion á la humillacion, y su deseo de agradar y de ser aprobadas.

Despues se emplean con mejor écsito las

varias, y para esto, tratar de conocerlas bien: saber, si se puede, lo que ha conmovido á estas personas; lo que las ha determinado á tomar tal partido; lo que ha subsistido por mas

verdades fuertes, y los remedios amargos y dificiles, porque se ha ganado el corazon, convencido el espíritu, y porque una virtud mediana es suficiente para respetar una grande caridad, cuando es conocida, aunque no sea indulgente.

ARTICULO TERCERO.

Cómo debe conducir la maestra á aquellas de entre sus hijas que han tenido la dicha de conservar la inocencia del bautismo.

Hay, dice el padre Pinamonti, dos clases de inocencia: la una tiene su origen en la ausencia de pasiones vivas y ardientes, en la bondad de un feliz natural; la otra, en una superabundancia de gracias extraordinarias.

Las personas que poseen la primera, parece que ignoran qué cosa es el mal; pero tampoco saben en qué consiste hacer el bien. Es verdad que nunca han salido del camino recto: pero ¿cuáles son los esfuerzos que han hecho para adelantar en él? Se han conservado escentas de la mancha del pecado; ¿pero qué virtudes han adquirido? ¿Qué fuerza y energía hay en ellas, que las sostengan en la gracia?

obra digna de él, porque nada ve que se oponga á sus designios; pero tiene dos escollos que evitar.

El primero. seria abrirles los ojos sobre la

Dos circunstancias ayudarán á apreciar el carácter de esta clase de justos: 1.º Cuando se les da alguna autoridad sobre las otras, es raro que sepan compadecer su debilidad: como no han probado en sí mismas los efectos de la flaqueza humana, la miran en otro con la mayor admiracion; no conciben que esta flaqueza pueda merecer otra cosa mas que la indignacion, y verifican en ellas, por su dureza, estas palabras de San Gregorio: *La verdadera virtud es compasiva, pero la falsa se irrita con facilidad.*

2.º Si llegan á incurrir en alguna falta, (y el orgullo oculto que las hace implacables para con las demas, las conduce algunas veces hasta el borde de un abismo), es muy difícil levantarlas y volver á ponerlas en el buen camino, porque en realidad no tienen energía ni para el bien ni para el mal, ni para arrancase de este último cuando han caido en él. Su vida, largo tiempo escenta de pecados, se les habia hecho insensiblemente como una prenda de impecabilidad, y les parecia que su frágil inocencia fuese un escudo á prueba de todos los dardos. En la sorpresa de una caida imprevista, corren grandísimo riesgo de añadir á esta desgracia la desesperacion y la perseverancia en el pecado.

varlas, y para esto, tratar de conocerlas bien: saber, si se puede, lo que ha conmovido á estas personas; lo que las ha determinado á tomar tal partido; lo que ha subsistido por mas

Suponiendo que estas almas continúen en la inocencia, no se puede esperar de ellas mas que una virtud comun. No serán enteramente disipadas y mundanas, pero tampoco tendrán recogimiento: se conservarán en cierto medio que es poco á propósito para recibir las impresiones de la gracia. Sin embargo, como siempre la inocencia es de gran precio, no se debe dejar de estimarla en ellas. Sobre todo, es útil conducir las con mucha dulzura, porque siendo comunmente de un carácter tímido, la menor palabra áspera bastaria acaso para asustarlas y quitarles la confianza que deben tener en la que las dirige. Con modales agradables, al contrario, se logra conservarlas en la pureza del corazon, y aun perfeccionarlas en ella.

La segunda clase de inocencia tiene su origen en una superabundancia de gracias extraordinarias. Las que la poseen son almas elegidas, que es muy grato poder recibirlas en un noviciado: estas almas privilegiadas son verdaderamente semejantes á los ángeles, por la pureza y por la inteligencia que les son comunes con ellos. Con estas almas tiene que trabajar la maestra sobre un fondo de que el Espíritu Santo quiere hacer nna

obra digna de él, porque nada ve que se oponga á sus designios; pero tiene dos escollos que evitar.

El primero, seria abrirles los ojos sobre lo que es el crimen, monstruo que siempre les fué desconocido, y que es de desear que nunca le conozcan. Ha sucedido algunas veces que almas candidas que estaban en la feliz ignorancia de ciertos desórdenes, interrogadas por una maestra poco discreta, han adquirido la ciencia del mal, que de otra manera nunca hubieran conocido, y tentaciones penosas y peligrosas á que nunca hubieran estado espuestas. Para evitar este escollo, debe la maestra usar de la mayor reserva cuando crea útil dirigirles alguna pregunta sobre ciertas materias delicadas.

El segundo inconveniente seria hacer notar á esta clase de almas, su riqueza espiritual. El mejor medio de guardar un tesoro es ocultarle; esta precaucion vale mas que todas las guardas á quienes se confiara.

Por tanto, es conveniente que personas tan privilegiadas conozcan bastante la prerogativa que Dios les ha concedido, para que sean reconocidas hácia su bienhechor; pero tambien es muy importante que se les manifies-

11

delicias! ¡Ah! no permitais que una alma llena ya de vuestros bienes, pierda nunca de vista lo que ha sido, y lo que todavía es por sí misma.

te que no por esto se les tiene mayor estimacion. Solo se necesita hacerles sentir que Dios es el autor de todo bien; que nosotros no somos sino miseria y nada; que Dios pide mucho á los que mucho han recibido de él; que se ofende sensiblemente de la mas mínima negligencia suya, despues de haberlos honrado con abundantes dones; que él se resfria para con ellos, si una virtud insigne no corresponde á sus infinitos favores; que sin esto, los tales favores son como unos palacios muy adornados, que no hacen en nada mas rico al que los posee, si no están acompañados de una renta considerable.

Con el auxilio de pequeñas humillaciones que la maestra sabrá proporcionarles, y de la humildad que será el fruto de ellas, comenzará á levantar el edificio de su perfeccion. Estas hijas, estando ya dispuestas á recibir las impresiones de la gracia, adelantarán admirablemente bajo su direccion en el camino de la santidad.

son comunes con ellos. Con estas almas tiene que trabajar la maestra sobre un fondo de que el Espíritu Santo quiere hacer nna

ARTICULO CUARTO.

Cómo debe conducir la maestra á las que no tienen la felicidad de conservar la inocencia del bautismo.

Hay pocas almas, aun entre las que manifiestan el deseo de consagrarse á Dios en la vida religiosa, que hayan conservado en su integridad la inocencia del bautismo, sobre todo en el siglo en que vivimos. El Señor, que no ha desechado á Pedro y á Pablo, á pesar de sus faltas pasadas; que no ha despreciado á Magdalena, á pesar de los estravíos de su vida, sino que en consideracion del ardor de su amor le ha perdonado y colmado de gracias privilegiadas, admitiéndola á ser la primera que le contemplase despues de su resurreccion; que no ha desechado á un San Agustin á pesar de su juventud licenciosa, sino que le elevó despues de su conversion á la dignidad de príncipe de la Iglesia; Dios, en fin, que siente mas alegría en la conversion de un pecador, que á vista de la perseverancia de noventa y nueve justos; que olvida enteramente los pecados del hombre, cuando este vuelve á él de todo corazon, tampoco aleja de la sociedad de sus esposas á aquellas

delicias! ¡Ah! no permitais que una alma llena ya de vuestros bienes, pierda nunca de vista lo que ha sido, y lo que todavía es por sí misma.